

Mártir de la Fe

Sor Vicenta
Ivars
Torres



Mártir de la Fe



Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción

Sor Vicenta Ivars Torres

*Hermana Franciscana de la
Purísima Concepción*

Mártir de la Fe

Casa Generalicia, Madrid 2011

Mártir de la fe 

Imprime: Campillo Nevado, S.A.
Antonio González Porras, 35-37
28019 Madrid

Depósito Legal: M-27265-2011

Impreso en españa - *Printed in Spain*

I. PRESENTACIÓN.....	5
II. SOR VICENTA IVARS TORRES.....	11
Reseña biográfica.....	11
1. Religiosa Franciscana de la Purísima	13
2. El colegio San José de Valdepeñas	16
3. La guerra civil.....	17
4. Viaje frustrado.....	19
5. Su muerte	21
6. La pasión de su alma mártir	25
III. TESTIMONIOS.....	29
IV. PROCESO DE BEATIFICACIÓN	33
V. ORACIÓN	35



Sor Vicenta Ivars Torres

I. Presentación

“Un signo perenne, pero hoy particularmente significativo, de la verdad y el amor cristiano es la memoria de los mártires. Que no se olvide su testimonio. Ellos son los que han anunciado el evangelio dando su vida por amor. El mártir, sobre todo en nuestros días, es signo de ese amor más grande que compendia cualquier otro valor”.
(Juan Pablo II)

Las religiosas Franciscanas de la Purísima Concepción, haciendo nuestro el deseo del Papa Juan Pablo II, damos a conocer la vida y martirio de nuestra



Hermana Sor Vicenta Ivars Torres, que murió asesinada durante la persecución religiosa del año 36 en el término de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad Real.

La guerra civil en España azotó fuertemente a las Congregaciones religiosas; nuestra Congregación fue una de ellas; casas incautadas y hermanas que murieron a causa de los muchos sufrimientos y vejaciones, pero una sola fue coronada con la palma del martirio: Sor Vicenta Ivars Torres que ofrendó de manera cruenta su vida, aquel 23 de septiembre de 1936.

Murió en la madurez de una vida entregada al Señor, a los 68 años de edad y 44 de vida Religiosa en la Congregación de Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción, fundada por Madre Paula de Jesús Gil Cano.

Su martirio, testimonio de fidelidad a Dios y de amor al prójimo, es aliento de nuestra fe y estímulo a vivir como testigos de Cristo y del Evangelio.



Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción, Es la Congregación religiosa a la que perteneció Sor Vicenta. Como ella, las Franciscanas de la Purísima somos continuadoras del proyecto de vida y obra de Paula Gil Cano providencialmente llamada por Dios para atender una necesidad concreta: *cuidar del sustento, educación y enseñanza de las niñas huérfanas de amparo y protección a causa de la inundación de Murcia (España) por el río Segura el 15 de octubre de 1879. Este es el origen de nuestra Congregación.*

Nuestra Fundadora, Madre Paula de Jesús urgida por el amor de Cristo y con la ayuda de las hermanas que le siguieron fue extendiendo su servicio de caridad allí donde surgían nuevas y apremiantes necesida-



des: socorrer a los enfermos del cólera en Murcia o atender a los damnificados por las inundaciones del Río “Amarguillo” en Con-suegra (Toledo). Con este fin, fundó asilos, hospitales y escuelas por distintas diócesis de España, donde acogía a los ancianos, a los enfermos y a los niños pobres y abandonados.

Después de haber dedicado toda su vida al servicio de Dios y de los hombres, el 18 de enero de 1913, falleció llena de méritos en la Casa Madre de Murcia mereciendo, antes de morir ver aprobado su Instituto por el Papa León XIII en 1901.

Toda su vida estuvo inspirada en el evangelio siguiendo a Francisco de Asís. Se distinguió en la práctica de la humildad y de la caridad y en el amor y devoción a la Santísima Virgen.

Por su caridad heroica, su humildad y entrega al servicio de la infancia

huérfana, a los enfermos, a los ancianos y pobres necesitados, la Iglesia ve llegado el momento de proceder a la Apertura del Proceso de Canonización. Acto que se abrió solemnemente en Murcia en 1995 y se clausuró dos años después.



Hoy su Carisma está vivo en las 56 casas extendidas por la geografía española, por todos los países de Centroamérica, además de México, Panamá, Colombia y Cuba y por tierras de misión en Mozambique y Kenia en África.

Madre Paula, juntamente con Sor Vicenta su hija mártir, son hoy nuevos modelos de santidad que la Iglesia nos propone y a quienes pedimos que desde el cielo, sigan intercediendo por quienes a ellas se encomiendan.

Sor Míriam Luz Rodríguez Alvarenga



II. Sor Vicenta Ivars Torres

Benissa - Alicante

Benissa, la patria chica de Sor Vicenta, es uno de los blancos y pintorescos pueblos del levante español, en la provincia de Alicante. Tiene un rico legado monumental, un paisaje lleno de contrastes con callejuelas empedradas, muros centenarios y casas señoriales que nos trasladan a la Edad Media. De entre sus históricos monumentos destaca la Iglesia Parroquial de la Purísima Concepción, también conocida como la *Catedral de la Marina* perteneciente al Arzobispado de Valencia.

En Benissa, el sol de esta tierra alicantina la vio nacer el 4 de octubre de 1867. Sus padres

Reseña
Biográfica

Vicente y María, siguiendo la costumbre cristiana de la época, al día siguiente de su nacimiento, la llevan a bautizar imponiéndole el nombres de Francisca Salvadora: Francisca por el santo del día, San Francisco de Asís, y en honor a su padrino y abuelo paterno, Salvadora por su abuela materna.



Purísima de la Concepción

Los datos familiares que nos han llegado nos hablan de sus padres como buenos y fervorosos cristianos que tuvieron once hijos: Josefa, Francisca Salvadora (Vicenta), Francisco Bartolomé, Salvadora, Juan, M^a Dolores y M^a Ángeles (gemelas), Filomena, Miguel, Vicente y José. Toda la familia tenía hondas raíces religiosas, asistían asiduamente a Misa y profesaban una devoción especial a la Virgen bajo el título de la Purísima Concepción.

Su familia era de condición acomodada; su padre llegó a ser alcalde del pueblo y tenía un taller de carpintería donde trabajaban también sus hijos. En este ambiente honrado y feliz creció Francisca, ocupada en las labores propias de la casa, cultivando sus devociones cristianas y participando, como buena feligresa, en los actos de culto de la parroquia.



➡ Religiosa Franciscana de la Purísima Concepción

La joven Francisca pronto sintió la llamada del Señor a la vida religiosa en la nueva Congregación de Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción, Recientemente fundada por Madre Paula Gil de Jesús que ya contaba con casas en distintas diócesis de España. Una de las más próximas a Benissa era la de Pego donde fue recibida el 1 de febrero de 1890 para iniciar el Postulantado a los 23 años.



Mártir de la fe **T**



Reseña
Biográfica

En la festividad de San José, 19 de marzo de 1891, inició el Noviciado vistiendo el hábito y escapulario azul con el cordón franciscano, en la Casa Madre de Murcia y cambiando entonces su nombre de pila por el de Vicenta.

Un año después hizo su primera profesión temporal, y el 14 de junio de 1902 la profesión de votos perpetuos, consagrandolo su vida a Cristo para siempre y quedando vinculada definitivamente a la Congregación de Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción.

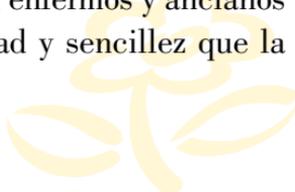
Siguiendo muy de cerca los pasos de su Fundadora a quien conoció y con la que compartió el servicio a los más pobres y necesitados, Sor Vicenta recorrió las distintas casas que la obediencia le fue asignando: El Hospital de Mazarrón (Murcia), donde ejerció el apostolado con ancianos, enfermos y mineros accidentados y el Hospital San Juan de Dios de Pego (Alicante) donde se dedicó al cuidado de ancianos y niños, incluyendo a pobres y transeúntes, incluso a los presos de la cárcel.

Su misión de caridad abarcaba todas las obras de misericordia que ejercía con humildad franciscana siguiendo el consejo del Director y guía espiritual del naciente Instituto Rvdo. Padre Manuel Malo y Malo (OFM) que recomendaba a las hermanas que al socorrer a los pobres tuvieran siempre presente que son los que más se asemejan a Cristo y en ellos le sirven.



En su servicio caritativo nunca olvidó aquella sabia amonestación de su Madre Fundadora en la que pedía a sus hijas las religiosas, que asistieran y cuidaran a los enfermos con caridad sincera y maternal, buscando en la curación del cuerpo la salvación de las almas.

Sor Vicenta bebió en las fuentes franciscanas y marianas que la hicieron auténtica hija de la Purísima y del Serafín de Asís y supo entregar su vida al servicio de los más pobres, desplegando cariño y ternura con las niñas, enfermos y ancianos a quien servía con la humildad y sencillez que la caracterizaba.



► El Colegio San José de Valdepeñas

Fue su último destino. En él Sor Vicenta residió, al menos, durante tres años. La misión de este centro era la enseñanza gratuita de niñas pobres externas y dar la comida de mediodía a las más necesitadas. También había un grupo de chicas mayores que iban para aprender a coser.



Colegio "San José"

El testimonio de dos de sus alumnas, **Rosa y Laura** la recuerdan perfectamente: era de estatura más bien baja, con su precioso hábito azul. Y nos la presentan como una ejemplar religiosa, fiel a sus

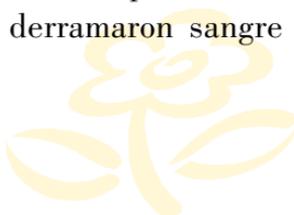
compromisos y obligaciones profesionales: observante, bondadosa, sencilla, humilde e incapaz de hacer sufrir a nadie. Con las niñas se mostraba siempre cariñosa, alegre y simpática.



► La guerra civil

La II República española, proclamada el 14 de abril de 1931, llegó cargada de fuerte anticlericalismo difícil de entender en una sociedad tradicionalmente católica.

La Iglesia se enfrentó a la República no sólo con respeto, sino también con espíritu de colaboración por el bien de España, siguiendo así, las instrucciones que el Papa Pío XI y los obispos fueron dando a los católicos. Pero las leyes sectarias crecieron día a día hasta desembocar en la Guerra civil española de los años 1936 al 1939 que derramaron sangre inocente por toda España.



Fue un trienio trágico y glorioso a la vez que se debe recordar fielmente para que no se pierda la memoria de aquellos hechos tan decisivos para nuestra patria.

El 25 de julio de 1936 se incautó el comité rojo el Colegio que estaba ubicado en la Plaza Veracruz y expulsaron a las religiosas que tuvieron que refugiarse donde quisieron recibir las. Los rojos mataban a la gente, la sacaban de sus casas y les daban el paseo, es decir las sacaban a media noche para fusilarlas.

Sor Vicenta, juntamente con las demás Hermanas fueron acogidas en el Hospital Municipal San Francisco de Asís de la misma ciudad que regentaban también las religiosas Franciscanas de la Purísima Concepción y que, por el momento no habían sido expulsadas.

Aquí, camufladas de enfermeras con vestido de seglar, se dedicaron, por orden de los dirigentes marxistas al cuidado de los heridos en la guerra.

Sor Vicenta se mostró altamente abnegada en este servicio a los enfermos tanto de un bando como de otro, pero al prolongarse la contienda civil y no poder ya permanecer en el Hospital se vio obligada a retirarse con gran sentimiento y afecto fraterno, por quedarse todavía allí algunas hermanas de la comunidad que más tarde iban a ser también expulsadas.



► Viaje frustrado

Fue entonces cuando manifiesta su deseo de trasladarse a su pueblo natal previa notificación a sus familiares. Obtenido el permiso de su Superiora se decide a preparar su viaje.

Como no se podía viajar sin salvoconducto, ella misma fue a solicitarlo al Ayuntamiento gobernado por el Frente Popular. Le fue expedido pero después de recabar minuciosa información para llevar a cabo sus perversos planes.

Los mismos funcionarios la acercaron, en coche, custodiada hasta la estación del tren de Valdepeñas y de aquí, el día 23 de septiembre de 1936, partió en ferrocarril hasta Alcázar de San Juan donde debía tomar otro tren en dirección a Alicante y Benissa.

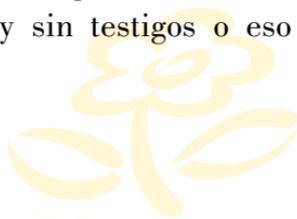
Pero, ese mismo día 23 de septiembre, hubo revueltas y disturbios debido a que los nacionales habían bombardeado la gasolinera – CAMPSA de Alcázar. En represalia, los del Frente Popular, detuvieron a todo el que sospechaban que era de derechas o *persona de hábito*.

Aunque la hermana iba vestida de seglar, era bien manifiesta su condición de religiosa por lo que al llegar a la estación, Sor Vicenta fue abordada por unos milicianos que la obligaron a subir a un camión de trigo que circulaba en dirección a Herencia.



 **Su muerte**

Nos la relata un testigo presencial, el **señor Antonio López** que era peón caminero en tiempos de la guerra civil. Él vivía en una de las tres casitas de camineros que había en el término de Alcázar de San Juan a Herencia. Estaba ese día quitando con el azadón las piedras y las malezas y cubriendo los baches que había, ya que estaba sin asfaltar, cuando vio con asombro cómo paraba un coche cerca de donde él estaba. Al verlo, se escondió inmediatamente por temor a que le apresaran los rojos. Una vez dentro de la casita, por una rendija de la ventana pudo observar cómo bajaban a una mujer del auto y la conducían hacia la cuneta, al lado de una viña y al poco se oyeron unos disparos cayendo la víctima al suelo desplomada. Pero como quedó con vida volvieron y la remataron. Una bala había penetrado por el ojo derecho destrozándole el cerebro que quedó esparcido por el suelo de la viña. Todo muy rápido y sin testigos o eso pensaban ellos.



Reseña
Biográfica

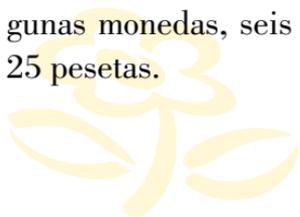
El peón caminero, cuando tuvo la certeza de que los asesinos se habían marchado en el camión, se acercó por allí y al no ver el cuerpo, que había quedado oculto entre la hierba de la cuneta, pensó que la habían enterrado los mismos que la mataron. Pero a los tres días realizó una nueva búsqueda y descubrió el cuerpo con los tiros en la cabeza y él mismo hizo



Aquí fue asesinada

un hoyo y la enterró al pie de una cepa en una viña que había. Los sesos los recogió en un pañuelo y se los echó junto al cadáver. Además le echó sus per-

tenencias: una peineta del pelo, un crucifijo, una virgencita del Pilar de plata y un monedero con algunas monedas, seis o siete duros y un billete de 25 pesetas.



Aunque el testigo nada dijo en ese momento por miedo a correr él la misma suerte, pronto se corrió por Herencia y por Alcázar que habían matado a una religiosa que llevaba el hábito y demás prendas en una bolsa de tela. Pero las Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción nada supieron hasta que tres meses después recibieron carta de uno de sus hermanos preguntando por su hermana Sor Vicenta. Les fue informada la fecha de salida y la hora en la que debía haber llegado. Se temió lo peor.



Los sucesos de la guerra no permitieron entonces hacer las debidas investigaciones para localizar el paradero de la Hermana, pero una vez terminada ésta, el año de la victoria 1939, se denunció el caso y se localizó al único testigo de su muerte, el **señor Antonio López** quien se ofreció para acompañar a las Religiosas hasta la viña, cerca de la carretera, donde la había enterrado.

El 20 de julio de 1939 y una vez recabados todos los permisos civiles y eclesiásticos y con la



Reseña
Biográfica

misma azada que había utilizado para darle sepultura desenterró el cadáver que tenía las manos juntas y todo lo demás tal como el buen hombre lo había relatado.

Identificado el cadáver por las medallas que llevaba por dentro del vestido y por otras señales fue reconocida por las hermanas que convivieron con ella y especialmente por **Sor Jacinta Luna Navarro** que le había confeccionado la bata que llevaba y estaba presente en la exhumación del cadáver.

También estaban presentes: el médico D. Emilio Moraleda (Inspector de Sanidad) y el cura párroco de Herencia, Don Joaquín Gómez Montalbán. Una vez rezadas las preces de costumbre, los restos de Sor Vicenta fueron inhumados y trasladados al panteón que las religiosas tienen en el cementerio Municipal de Herencia (Ciudad Real) donde esperan la resurrección final.



► La pasión de su alma mártir



Desde que Sor Vicenta tomó asiento en el tren, en la estación de Valdepeñas, comenzó a escalar la subida a la cumbre de su calvario interior. Aquí mismo se dio cuenta de que había arriesgado su vida con pocas posibilidades de conseguir su deseo. La sangrienta persecución que pesaba en el ambiente se hizo manifiesta al llegar a la estación de Alcázar donde las revueltas y desórdenes presagiaban la proximidad del martirio y de la cruz.

Los rostros airados y violentos que la venían siguiendo fueron desgarrando su corazón al sentirse sola, indefensa, frustrado su viaje y la alegría de encontrarse entre su familia y en lugar seguro. La víctima inocente, acorralada por los enemigos de Dios que acechaban el momento de abalanzarse sobre su presa, sólo pudo apretar fuertemente su crucifijo entre sus manos y abandonarse con paz a la misericordia de Dios.



Sólo la mirada misericordiosa del Padre pudo contemplar su agonía y abrir sus brazos para recibir a su hija desangrada sobre la reseca tierra y durante tres días expuesta a la rapiña de las aves y alimañas.



Tres años se necesitaron para que saliera a la luz toda la verdad y dar cumplimiento a la palabra del evangelio que dice: *“quien me confesare delante de los hombre yo le confesaré delante de mi padre celestial”*. (Mt 10, 32)

La comunidad de Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción de Herencia continúa custodiando el sepulcro que contiene los restos de Sor Vicenta.

Su muerte, testimonio de su fe y de su consagración religiosa, hizo que recibiera del Señor la corona del martirio concedido a tantas personas durante los trágicos años de la guerra civil española.

Hoy Sor Vicenta es reconocida como la mártir que en la soledad de su muerte salió a recibir al esposo con la lámpara encendida.



Mártir de la fe **T**



III. *Testigos y Testimonios*



◆ **Rosa Cifuentes López y Laura Cifuentes López**

Dos alumnas hermanas entre sí, que estudiaron en el Colegio San José de Valdepeñas, a sus ochenta y tantos años, recuerdan muy bien a Sor Vicenta y

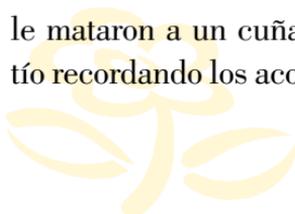


todas las circunstancias de la guerra y de su expulsión del colegio.

Dña. Laura es una de las personas que reconoce a Sor Vicenta en la fotografía que se le muestra en el año 2009, donde también se encuentra ella cuando era estudiante en el colegio y se reconoce en la foto. Testifica y da fe de que es Sor Vicenta, la reconoce y la recuerda porque le enseñó a leer y la quería mucho.

◆ **Señor Antonio López**

Es el testigo directo del asesinato y muerte de Sor Vicenta. El señor Antonio López era natural de Alcázar de San Juan y tío político de Sor Rosario Tejado Lorente, quien nos ha transmitido todos los detalles de su muerte. Reconoce que se ocultó y no dijo nada del asesinato que había visto por miedo a sufrir la misma suerte ya que la semana anterior le mataron a un cuñado suyo y a sus dos hijos. “Mi tío recordando los acontecimientos y sufrimientos de



la guerra –dice Sor Rosario Tejado Lorente–, refería este hecho a mi familia y amigos. Yo se lo oí contar más de una vez y doy fe de ello”.



◆ Sor Rosario Tejado Lorente

Religiosa Franciscana de la Purísima Concepción, natural de Alcázar de San Juan refiere, en el año 1981 cuando contaba 75 años de edad, los hechos y las circunstancias de la muerte de Sor Vicenta contados por su tío y de lo que quedó constancia escrita en el Archivo General de la Congregación.

◆ El señor Manuel Álvarez Iniesta

Natural de Herencia (Ciudad Real). Tenía 25 años de edad cuando inició la guerra civil española y en 2007, con 96 años, da su testimonio de lo que escuchó y vio sobre Sor Vicenta en tiempos de la guerra civil española. Yo no me acuerdo de todo – dice a sus 96 años- pero sí lo que mi amigo Antonio, el peón caminero, me contó sobre la muerte de una señora y de cómo la enterró en una viña. Él



asistió al funeral que le hicieron después de encontrarla.

◆ Sor Jacinta Luna Navarro

Religiosa Franciscana de la Purísima Concepción, de la comunidad del Hospital de Valdepeñas, contaba 29 años de edad en tiempo de guerra, avaló con su testimonio guardado en el Archivo General de la Congregación: los hechos previos al viaje en tren hasta Alcázar de San Juan, los disturbios en la gasolinera, la relación con la familia, los rumores de que habían matado a una religiosa y ella fue la que, tres años después, siendo miembro de la Comunidad de Herencia, reconoció los restos y la identificó por la bata que llevaba y asistió al traslado de los restos al panteón de la Comunidad en el cementerio de Herencia.

Las actas y documentos escritos que se guardan en el **Archivo General de la Congregación** recogen los testimonios y declaraciones de las personas que han aportado datos tanto de testigos directos como de los que nos han transmitido sus declaraciones.



IV. Proceso de Beatificación

El proceso de beatificación de nuestra Hermana mártir se inició el 8 de julio de 2007 a instancias de Don Amós Rodríguez Tembleque, sacerdote nativo de Herencia (Ciudad Real). Se lo agradecemos de corazón.

Igualmente nuestra gratitud a Don Francisco del Campo Real, Delegado diocesano y Presidente de la comisión Histórica de los mártires de la Diócesis de Ciudad Real, quien nos ha brindado su apoyo y orientación para incluir a Sor Vicenta en el listado de los mártires.





*Proceso
de
Beatificación*

Actualmente, está a punto de ser terminado el proceso diocesano de beatificación y ser presentado a la Sagrada Congregación de la Causa de los Santos con el grupo que encabeza el Sr. Obispo Eustaquio Nieto y Martín”.

Confiamos y esperamos verla pronto reconocida por la iglesia e incluida en el catálogo de los Santos, agradeciendo al Señor el testimonio de su fe, esperanza y amor vivida en fidelidad a Cristo y al Evangelio.





V. Oración

ORACIÓN PARA PEDIR GRACIAS POR SU INTERCESIÓN

Oh Dios, que concediste la gracia del martirio a los siervos de Dios Eustaquio Nieto y Martín, obispo; a **Francisca Salvadora (Vicenta) Ivars Torres**, Religiosa Franciscana de la Purísima Concepción, y a los demás sacerdotes, religiosos y laicos de la diócesis de Ciudad Real, haz que sus nombres aparezcan en la gloria de los santos, para que iluminen con su ejemplo la vida y entrega de todos los cristianos. Concédenos imitarlos en su fortaleza ante el sufrimiento y la gracia que por su intercesión te pedimos.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Con licencia eclesiástica



Se ruega a quienes obtengan favores por la intercesión de nuestra mártir, lo comuniquen a Religiosas Franciscanas de la Purísima Concepción. C/ Peñascales 13, 28028, Madrid. Tel. 917 260 957 E-mail: procesompaularf@planalfa.es Pág. Web: www.franciscanasdelapurisimaconcepcion.org





Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción
Peñascales, 13 - 28028 Madrid (España)